

2.1. INTRODUCCIÓN

Pere Grané i Feliu

De la oleada de indignación a los movimientos de la indignación

En el Anuario de 2011, el Observatori produjo un conjunto de materiales con los que pretendía aproximarse a uno de los nuevos actores sociopolíticos más destacados de ese año: el 15-M y el movimiento de los indignados. Este año 2012, la actividad protestataria de colectivos y actores que orbitan alrededor de ese movimiento han justificado el mantenimiento de esta sección del Anuario, así como la presencia de análisis que permitan examinar la continuidad que ha tenido. Como en el año anterior, la sección no sólo incluye aportaciones del ámbito catalán o español, sino también de otros países en los cuales el año 2012 también significó un auge de las movilizaciones en la calle de ese estilo.

Durante el último año, las protestas sociales y los movimientos sociales han ido cambiando, de la misma manera que también lo ha hecho un contexto económico, social y político cada vez más exasperante para una mayoría de las poblaciones afectadas. Josep Maria Antentas, centrándose en la actividad en Catalunya, analiza los cambios del movimiento en contraposición al 2011 en cada uno de los episodios que considera más relevantes para entender el 2012: el aniversario 12-15M, las huelgas generales de 29M y 14N, la manifestación independentista del 11S y las elecciones al Parlament. Según su perspectiva, el movimiento del 15-M no ha avanzado en la existencia de un movimiento articulado y organizado para mantener el impulso inicial, sino en el sentido de que existe una infinidad de campañas, iniciativas y colectivos que se reconocen como parte de éste. Eso le conduce a utilizar el término «galaxia 15M», en la cual orbitan diversas iniciativas y proyectos propios. Partiendo de un esquema de análisis similar pero desde Madrid, Jaime Pastor trata los

cambios por los que este nuevo actor ha ido transitando. Desde transformaciones en sus estructuras de funcionamiento, surgidas a raíz de temas concretos por grupos transversales que han recibido un amplio apoyo de un buen número de asambleas de barrios y pueblos, pasando por la implicación del movimiento en otras luchas (colaborando con la Plataforma de Afectados por las Hipotecas [PAH] para acabar con los desahucios, contra la privatización del Canal Isabel II o para rechazar el proyecto EuroVegas, entre otros). Pastor remarca también el efecto contagio que ha tenido el movimiento en diversas *mareas* ciudadanas que han cobrado fuerza durante el último año. También centrado en el movimiento de Plaza Sol de Madrid, Luisa Martín Rojo analiza la influencia de la comunicación, el lenguaje y los discursos en las plazas, así como sus consecuencias en los espacios políticos y en las prácticas insurgentes. Mediante la comparación de estos elementos durante los estadios iniciales de las protestas en las plazas Sol, Sintagma y Tahrir, la autora desarrolla un estudio que se complementa con los dos anteriores. El cuarto elemento que contiene la sección es la entrevista realizada a Ada Colau, una de las portavoces de la PAH, sobre la problemática de los desahucios. Como reconocen muchos autores, esta plataforma ha aglutinado uno de los movimientos más relevantes y socialmente reconocidos del período actual mediante la potenciación de la participación asamblearia, con lo que buscan empoderar y ser a la vez solución a la sangría de los desahucios y el drama de la vivienda precaria. A pesar de su inclusión en esta sección, las acciones de la PAH anteceden en el tiempo a la propia génesis del 15-M y del movimiento de la indignación. Según Colau, el origen de la reacción popular ante esta cuestión se inició mucho antes de la emergencia del 15-M –concretamente en 2006 con las protestas de V de Vivienda–, pero sí es cierto que las PAH obtuvieron una mayor visibilidad y legitimidad con el 15-M (Colau, Antentas). El último elemento que trata la protesta social en Catalunya, concretamente en Barcelona, es la aportación del firmante de estas líneas sobre los inicios de l'AcampadaBcn. A pesar de que el artículo hace referencia al año 2011, el estudio de los estadios iniciales basado en la propia experiencia de aquellos y aquellas que participaron, así como el tratamiento que hizo entonces la prensa,

completan la sección y ofrecen la posibilidad de contrastar las aportaciones anteriores.

Además de las contribuciones relativas al contexto catalán y español, Iván Kudriashev ofrece una crónica sobre las protestas sociales en la Federación Rusa. El autor hace un completo análisis histórico, político y sociodemográfico de éstas. Dejando de lado las evidentes diferencias con el 15-M (por ejemplo: el perfil sociodemográfico de los protestatarios, las reivindicaciones concretas o el apoyo del resto de la población), el editor del Anuario ha considerado que el hecho de que sean protestas contra un sistema político oligárquico cerrado, las cuales -como explica Kudriashev- usaron instrumentos desarrollados por «los indignados» de todo el mundo, mantiene algunos vínculos que permiten relacionarlas con el auge de las protestas iniciadas el 2011 en Tahrir y en España. Entre éstas también se encuentran las protestas sociales en Israel. Para Naama Nagar, estas últimas tienen características comunes con los casos del *Occupy* o los indignados (inspiración en la Primavera Árabe, elevados niveles de apoyo, estrategias innovadoras, organización horizontal, utilización la web 2.0, etc.), también en algunas de sus reivindicaciones (elevado coste de la vivienda, recortes en el Estado del Bienestar, redistribución equitativa de los recursos o demandas para mejorar la calidad democrática del sistema político). A diferencia de otros movimientos como el 15-M u *Occupy*, allí dieron la bienvenida a la convergencia con la política institucional, y el movimiento incluso ha pasado a formar parte de ésta. La protesta, sin embargo, no alcanzó a toda la sociedad ni a todos los ejes de la política. Por un lado, rechazaron posicionarse en el caso de Palestina y los territorios ocupados. Por otro, “La protesta no incluyó todos los niveles de la sociedad: inmigrantes del antiguo bloque soviético, ciudadanos palestinos que viven en Israel o la clase trabajadora, los cuales fueron excluidos de ésta” (Nagar).

Esta sección no pretende, ni en esta ni en futuras ediciones, dar cabida a todo tipo de luchas sociales. Pero sí dar testimonio y analizar aquellas de nuevo tipo que, en diferentes lugares y momentos, encuentran su inspiración en ese hilo conductor que se gestó en la primera parte de 2011 y que pasa por la respuesta pacífica y masiva al bloqueo institucional de las demandas ciudadanas para mejorar las condiciones de vida de la gente común. La

“indignación” sigue consistiendo, como entonces, en esquemas ciudadanos de auto-organización contra poderes oligárquicos que deciden tomar las plazas públicas como símbolo de su condición de ciudadanos. Y en 2012 ha dado lugar a una proliferación de movimientos que pretenden oponerse a la profunda reconfiguración de todas las esferas y estructuras sociales y políticas, que están siendo tuteladas por las oligarquías hegemónicas y versiones locales del capital financiero.